

# LA FIDELIDAD

---

*Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N°9 – 20 DE OCTUBRE 2013

## NUESTRO SEGUIMIENTO

**A JESÚS:**

**UNA RESPUESTA**

**EN FIDELIDAD**



En este mes de octubre, en varios lugares donde nos encontramos se acaban de iniciar las tareas pastorales y los cambios de comunidades, todo esto acompañado de nuevos desafíos. En los meses precedentes hemos tenido la oportunidad de descansar y renovar las fuerzas para seguir contemplando, construyendo comunidad y anunciando la Buena Noticia allí donde somos enviadas. Info también ha tenido un descanso, pero de nuevo se pone en marcha para entrar en comunicación y comunión con toda la congregación.

En sintonía con los sentimientos de júbilo y acción de gracias que la Iglesia entera y de una manera especial nuestra Congregación han vivido hace pocos días, esta carta también sale aireada por el gran acontecimiento de la Beatificación en Tarragona – España. Cinco religiosos SS.CC. fueron reconocidos públicamente como mártires de la fe. Estos hermanos nuestros entregaron su vida hasta el martirio, por *fidelidad* a Cristo, a la Iglesia y al carisma SS.CC. Fijos los ojos en el Señor siguieron al Maestro hasta el final, compartiendo su misma suerte “*si a mí me han perseguido, también los perseguirán a ustedes*” (Jn. 15, 20).

**La Fidelidad: una actitud fundamental en nuestro ser de mujeres creyentes, discípulas y consagradas**

Durante estos meses vamos a seguir reflexionando en algunas actitudes, muy importantes en nuestro ser SS.CC. y que nos serán de gran ayuda en el camino que estamos viviendo como Congregación. Actitudes que irán preparando nuestro corazón, para acoger lo que el Espíritu nos vaya pidiendo en este camino hacia “*un nuevo rostro de Congregación*”. En esta ocasión quiero invitarlas a reflexionar en el tema de “*la Fidelidad*” como una actitud fundamental en nuestro ser de mujeres creyentes, discípulas y consagradas. Esta reflexión va a estar acompañada por la historia de fidelidad de dos mujeres bíblicas: Rut y Noemí (Rut 1, 1-17).

La vida de estas dos mujeres es un canto a la **fidelidad**, a la confianza, a la responsabilidad, en definitiva al amor. Juntas descubren a un Dios fiel, a un Dios que no abandona, a un Dios cercano, misericordioso, protector y dador de vida en abundancia. Es la historia de dos mujeres una mayor y otra joven, ambas vulnerables y marginadas por la sociedad, pero con una gran preocupación de la una por la otra; se ponen en camino, en busca de vida, su caminar es cuestión de vida o de muerte, es un peregrinaje largo y difícil, marcado por el dolor, el hambre, la marginación, la renuncia y el riesgo. Pero van juntas, unidas por la libertad, la búsqueda y la responsabilidad, en perfecta comunión y colaboración con la voluntad de Dios para ellas, “*Iré adonde tu vayas y viviré donde tú vivas. Tú pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios*” (Rut. 1, 16), siguen a un Dios tan lejano y tan cercano, tan desconocido y tan compañero, se dirigen a Belén y sin que se den cuenta, Dios les muestra el camino hacia una tierra de abundancia, hacia una situación totalmente diferente.

Noemí, era una mujer de edad avanzada y no tenía nada que ofrecer a Rut su nuera, las dos eran de mundos muy diferentes y de creencias opuestas. Entonces, ¿qué fue lo que motivó a Rut para seguir a Noemí? ciertamente fue la vida de Noemí la que marcó la vida de Rut para siempre. Noemí era una mujer de Dios, fiel a su palabra y a su amor, por eso Rut es capaz de dejar todo, de renunciar a su tierra, a su cultura y se arriesga a afrontar lo desconocido, a mirar hacia delante a optar por la vida, a dar su vida por el Dios a quien Noemí servía. ¿Qué puedo aprender de Rut en este momento de mi vida personal y de la vida de la Congregación? ¿Estoy dispuesta a despojarme de mi tierra, costumbres, cultura... y ponerme en camino hacia lo que Dios y la Congregación pidan de mí?

Noemí y Rut en el camino que recorren juntas, nos invitan a vivir una experiencia de pérdida, cambio, transformación y plenitud.

**¿Estoy dispuesta a despojarme de mi tierra, costumbres, cultura... y ponerme en camino hacia lo que Dios y la Congregación pidan de mí?**

**Noemí y Ruth en el camino que recorren juntas, nos invitan a vivir una experiencia de pérdida, cambio, transformación y plenitud.**

**Pérdida**, estas mujeres lo han perdido todo, se encuentran solas, sin medios para vivir, es un momento crucial en sus vidas, es un momento para elegir la vida o la muerte, ellas deciden eligen la vida, eligiendo a Dios. Solemos decir “perder para ganar” a veces la pérdida libera la riqueza acumulada en nosotras mismas, es la fe en Dios, que nos ha creado para dar vida y que está a nuestro lado incluso en la pérdida. En momentos como estos la Palabra de Dios se convierte en camino, verdad y vida.

**Cambio**, Noemí y Ruth se enfrentan con grandes cambios en sus vidas, pueden hacer todo lo posible para minimizarlos, negarlos, ignorarlos o verlos tal como son, verlos como una invitación de Dios para crecer. Cambio y pérdida son dos cosas diferentes, la pérdida nos quita algo de la vida, los cambios añaden algo a la vida. El cambio es una posibilidad, podemos oponernos a él o abrazarlo, puede ser visto como una amenaza o como una gracia. Si aceptamos el desafío del cambio, entonces estamos abiertas a la obra de Dios en nuestras vidas. El cambio es una cualidad del crecimiento: “*vivir es cambiar y ser perfecto es haber cambiado a menudo*” (John Henry Newman).

**La transformación se da cuando permitimos que Dios nos hable al corazón**

Rut, no teme afrontar lo desconocido, opta por mirar hacia adelante, no teme perderlo todo por fidelidad a la madre de su esposo, esta fidelidad le lleva a experimentar una vida plena y feliz. ¿Estoy dispuesta a perder todo por fidelidad a quien he consagrado mi vida?

*“confiar nuestra felicidad en manos de quien sabemos nos ama, es tal vez una de las experiencias más hermosas de abandono y de dicha colmada” (Montse De Paz).*

**Transformación**, esta realidad se da cuando algo dentro de nosotras cambia y nos damos cuenta que no somos igual que ayer, como Noemí y Rut sentimos que no sólo ha cambiado la realidad, sino que nosotras también hemos cambiado, es entonces cuando nos damos cuenta y reconocemos que Dios obra en nosotras. La transformación se da cuando permitimos que Dios nos hable al corazón y dejamos que obre en cada una, haciendo nuestra la certeza de San Pablo *“Estoy seguro que la obra buena que Dios ha comenzado en ustedes la llevará a feliz término”* (Flp. 1, 6).

**Plenitud**, en la historia de Noemí y Rut la vida vuelve a nacer, es la historia de la humanidad y la presencia de Dios en medio de ella. Contemplando la historia de estas dos mujeres debemos contemplar también nuestras vidas y preguntarnos: ¿qué nos dice Dios en este momento de nuestra historia personal, comunitaria y de Congregación? ¿de qué plenitud Dios nos está hablando?

El proceso que estamos viviendo como Congregación, nos exige caminar juntas en comunión y fidelidad, entregando lo mejor de nosotras mismas, haciendo fecunda la vida y misión SS.CC., acogiendo como don la vida de las hermanas mayores que son como Noemí: mujeres creyentes, decididas, fieles llenas de experiencia y de sabiduría, fruto de una vida enraizada en Jesús y su Palabra; y de las hermanas jóvenes que son como Rut: mujeres desinstaladas, leales, desprendidas de todo... Caminar juntas como mujeres consagradas que acogen el amor y el dolor, lo procesan desde la interioridad y lo proyectan en novedad y esperanza.

**El proceso que estamos viviendo como Congregación, nos exige caminar juntas en comunión y fidelidad, entregando lo mejor de nosotras**

La fidelidad en nuestra vivencia vocacional no es una meta, es una consecuencia cotidiana de un compromiso libremente adquirido por amor, es optar existencialmente por una persona, *“Jesús”* y por una causa *“el Reino”*. Esta fidelidad exige una coherencia de vida, es fácil ser coherente por un día, pero muy difícil serlo toda la vida, es fácil ser coherente en los momentos de gozo, pero difícil en los momentos de prueba.

Por lo tanto, la fidelidad necesita ser cuidada y acompañada, pues la vocación y la gracia son un don que llevamos en vasijas de barro (2 Cor. 4,7). Nuestra fidelidad no se puede sostener en nuestras propias fuerzas, sino en la fidelidad de quién nos llamó y nos sigue llamando, porque *“el permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo”* (2 Tim. 2, 10) y nosotras seguimos adelante, porque sabemos de quién nos hemos fiado (2 Tim. 2, 12). Dios que nos llamó hace 5, 10, 25, 50 años o más, nos sigue llamando con el mismo amor del primer día. Es aquí donde está todo el secreto de nuestra fidelidad.

**La fidelidad es optar existencialmente por una persona, “Jesús” y por una causa “el Reino”**

En el contexto que estamos viviendo como Congregación, se nos invita a abrirnos al Espíritu para intuir cómo ser fieles al Señor y a nuestro carisma hoy. El discernimiento a la luz de la Palabra, debe ser la clave que nos ayude a seguir el sendero justo, para mirar adelante, para tener ojos de futuro, para mirar el mañana con esperanza no obstante nuestra realidad: envejecimiento, falta de vocaciones, muchas fragilidades... la esperanza nos hace vislumbrar la mano de Dios, la luz de su Espíritu que nos guía aún en los momentos de oscuridad.

**El discernimiento a la luz de la Palabra, debe ser la clave que nos ayude a seguir el sendero, para mirar el mañana con esperanza**

Que esta reflexión sobre la fidelidad a la luz de la vida de Noemí y Rut, nos motive a vivir la nuestra de un manera más convencida y gozosa. Con esta experiencia vital de ser amadas por Dios y responderle con un amor fiel, podremos abordar las diversas realidades que este camino de Congragación nos presente, podremos seguir adelante no por nuestras fuerzas, sino porque en nuestra realidad humana y frágil, Dios sigue siendo el apoyo firme que nos sostiene con su amor fiel.

Podremos abrir los ojos y descubrir el testimonio de muchas hermanas nuestras que con sencillez, viven en la cotidianidad su fidelidad a los Sagrados Corazones y se constituyen en estímulo para cada una de nosotras. Hermanas que con su vida gozosa y feliz recrean el carisma allí donde están y siguen haciendo suya la convicción de nuestra fundadora “*Somos necesarias para el corazón de Dios*”.